

# ecuador DEBATE

NOVIEMBRE DE 1987

QUITO-ECUADOR



**FUEGO EN LOS ANDES**  
**ECUATORIANOS**

**14**

# ecuador DEBATE

DIRECTOR: José Sánchez-Parga

CONSEJO EDITORIAL: Galo Ramón, Manuel Chiriboga, Byron Toledo, Jaime Borja, Francisco Rhon Dávila, José Sánchez-Parga.

COMITE DE REDACCION: Alfonso Román, Campo Burbano, Iván Cisneros, José Bedoya, Guillermo Terán, Juan Carlos Ribadeneira, José Sola, Antonio Pineda, José Mora Domo, Lenny Field, Fredy Rivera.

COMITE ASESOR: Andrés Guerrero, Hernán Rodas, Juan Pablo Pérez, Francisco Gangotena.

DISEÑO: José Mora Domo

DIAGRAMACION: Vladimir Lafebre.

PORTADA : "LA SED"  
OLEO DE E. KINGMAN  
CASA DE LA CULTURA— QUITO

1500 Ejemplares

Impreso en talleres CAAP

Fotomecánica: G. Acosta

Composér: M. Collaguazo

Centro Andino de Acción Popular

Quito — Ecuador



PRECIO 300 SUCRES

# ecuador DEBATE

*La revista Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, bajo cuya responsabilidad se edita.*

*Junta Directiva del CAAP: José Laso Ribadeneira, Manuel Chiriboga, Agustín Armas, Francisco Rhon Dávila, Marco Romero.*

*Director Ejecutivo: Francisco Rhon Dávila.*

*ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Otros países</i>	<i>US\$ 15</i>	<i>US\$ 5</i>
<i>Ecuador</i>	<i>\$ 850</i>	<i>\$ 300</i>

*La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173 - B Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.*

*El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité editorial*

*Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*

*El material publicado en la Revista podrá ser reproducido total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*

*El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.*

# Indice

	Pág.
<b>EDITORIAL</b> .....	5
<b>COYUNTURA</b>	
<b>CRISIS EN LA RECONSTRUCCION. . . UNA CRISIS DE HEGEMONIA</b> Comité de Redacción Ecuador Debate .....	9
<b>ESTUDIOS</b>	
<b>RIEGO PRECOLONIAL EN LA SIERRA NORTE</b> Gregory Knapp .....	17
<b>RIEGO COLONIAL: DE LA COCA A LA CAÑA EN EL VALLE DEL CHOTA.</b> Rosario Coronel Feijóo .....	47
<b>LA ACEQUIA DEL PUEBLO DE PIMAMPIRO, RIEGO TRADICIONAL EN EL NORTE DEL ECUADOR.</b> Patricia Mothes .....	69
<b>POLITICAS DE RIEGO EN EL ECUADOR .</b> Guillermo Gallardo .....	87
<b>LEGISLACION DE AGUAS Y CAMPESINADO.</b> Carles Arrobo Rodas .....	99

R2201 1316 4892

## **ANALISIS Y EXPERIENCIAS**

### **UNA EXPERIENCIA EN RIEGO. CHINGAZO – PUNGALES.**

**Nelson Martínez . . . . . 111**

### **EL ACCESO AL RIEGO EN TABACUNDO.**

**Leopoldo Chontasi A. . . . . 131**

### **RIEGO EN TUNGURAHUA**

**Leopoldo Bravo Moncayo . . . . . 141**

### **UN MODELO ESQUEMATICO DE CAPACITACION:**

#### **PROBLEMATICA DE RIEGO.**

**CAAP/División de Capacitación . . . . . 151**

### **GUANGUILQUI: EL AGUA PARA LOS RUNAS.**

**Iván Cisneros . . . . . 161**

## **DEBATE BIBLIOGRAFICO**

### **“EL BANANO EN EL ECUADOR” DE CARLOS LARREA**

#### **MALDONADO.**

**Manuel Chiriboga . . . . . 183**

### **“LOS INDIGENAS Y EL ESTADO EN EL ECUADOR” DE**

#### **ALICIA IBARRA.**

**José Sánchez Parga . . . . . 186**

### **RESPUESTA AL SEÑOR CASTELNUOVO.**

**José Sánchez Parga . . . . . 188**

# Coyuntura

---

---

## CRISIS EN LA RECONSTRUCCION. . . UNA CRISIS DE HEGEMONIA? ?

Comité de Redacción  
Ecuador-Debate

---

---

La aparición del Presidente en los canales de televisión de todo el País defendiendo acaloradamente la gestión del Ministro de la Política, llamado a juicio por el Parlamento, surtió el efecto de mal presagio en el ánimo de los ecuatorianos la noche del 23 de septiembre último. Más que

las palabras de Febres Cordero, esperábamos ansiosos lo que vendría después: un importante encuentro de fútbol en el que Barcelona, equipo mimado por la actual administración, caía estrepitosamente ante el América de Cali. Si ha ésto le añadimos el creciente nerviosismo que

en todos nosotros había provocado la reiteración de los temblores y la natural tensión venida, con los rumores de una sublección policial en ciernes, podemos figurarnos el clima que ha enrarecido la escena política en los últimos meses.

Nada más revelador de la crisis que atraviesa el proyecto político y económico de la Reconstrucción Nacional que la inicial indefinición en torno a cuál sería el sucesor del Régimen y continuador de lo que se reclama como Obra del Gobierno. La explícita simpatía presidencial por el ex Ministro Neira, ahora prófugo de la justicia; el fracaso de la opción Emmanuel, preocupado últimamente por lavar su imagen y rechazar el mote del candidato oficial; el atrincheramiento de Duarte en una de las facciones del C.F.P. estremecido por bochornosas pugnas familiares; el tardío lanzamiento de Sixto Durán, candidato que, a pesar de su imagen de recto funcionario público no logra disimular lo añejo de su maquillaje electoral (ayer, "el hombre que trabaja", hoy "el hombre que dice la verdad"), son signos que nos revelan un hecho central: daría la impresión que la llamada oligarquía apunta menos a salvaguardar

el futuro político de su proyecto de poder y más, a simplemente garantizar un último año de Gobierno sin mayores contratiempos y desde ya, una no muy honrosa pero necesaria retirada.

Y es que la crisis de la Reconstrucción Nacional profundiza a la par que encubre otras crisis de mayores consecuencias: la que se abate sobre nuestra tenue democracia, su organización institucional y su sistema político. En efecto, hemos sido testigos de la abierta pugna entre el propio presidente, la representación pública de su poder, la imagen lograda por su estilo de gobierno, el grado de penetración ideológica de los temas añadidos al de la Reconstrucción y el propio positivismo voluntarista que caracteriza al actual modelo de autoridad, enfrentándose a golpes de ciego con las prácticas más rutinarias de gestión estatal, cuestionando su real efectividad y trasladando la crisis misma de la Reconstrucción a casi todos los sub-órdenes institucionales del Estado, mayormente expuestos a la presión social o a la vigilancia pública: recordemos las diferencias del ejecutivo con CONADE, la agravada crisis del I.E.S.S., la oscura vinculación de los ministros de Finanzas, Salud, Bienestar Social y ex Secreta -

rio de la Administración con los escándalos de Ecuahospital y de los recolectores de basura.

Como que la crisis que azota al Proyecto de la Reconstrucción, al igual que una explosión en cadena, tiende a multiplicar y ha reproducir sus desastrosos efectos en todos los ámbitos públicos o privados en donde dicho proyecto intentó asentar sus reales. De ahí que, lo que empezó siendo una crisis política coyuntural amenaza a convertirse en una irremediable y profunda fisura en la estructura misma del Estado. Del alcance logrado por este segundo plano de expresión de la crisis aludida nos dan muestras algunas tensiones importantes surgidas al interior mismo del modo como el actual Régimen ha construido su hegemonía. Erigido sobre un alto grado de control personal y directo de la gestión política del Estado y compartido exclusivamente por un grupo selecto de colaboradores más ligados a la figura del Presidente que a la pretendida racionalidad de su dirección, tal estilo de constitución de la hegemonía tiende a romperse y por ende a dislocar la estructura de mando del Estado cuando uno o varios de sus miembros, a vísperas de

finalizar el período, o desertan con cierta dignidad (como el caso del mismo Vicepresidente) o deciden con gran desparpajo "ver por sus propios intereses".

Así se explica las graves resonancias que ha tenido sobre la constitución de la hegemonía del régimen, las supuestas vinculaciones de altas personalidades del Gobierno y de cuantiosos fondos públicos con los escándalos por todos conocidos. Son estos hechos, sumados a las inconsultas medidas económicas las que han distanciado al Régimen de aquellos sectores económicos y políticos que patrocinaron su gestión y que aspiraron a verse representados por su Poder.

Las respuestas ante esta cada vez más claramente perfilada crisis de hegemonía al interno del estado, son diversas. Los bloques políticos alineados en oposición al Gobierno parecen haber decidido, haciendo gala de un tardío buen olfato, profundizar la crisis presentada volviendo particularmente suya lo que fue una de las más comentadas tesis presidenciales, esta es la de la "herida abierta".

En efecto allí donde los síntomas de degradación han surgi-

do, la oposición urgó hasta abrir verdaderas llagas en la imagen del Régimen ocasionándole daños irreparables. Amén de esto, la oposición ha encontrado en el escándalo, ingentes recursos de estrategia electoral. Por su parte el Gobierno ha respondido de diverso modo: cada ascenso de la crítica de sus adversarios, ha jugado con el fantasma (?) de una salida de fuerza al difundir los reiterados llamados de atención de las Fuerzas Armadas y últimamente de la Policía Nacional, obligadas tácitamente por la Constitución, a respaldar el Régimen supuestamente amenazado. Se han exsacerbado los efectos de oscuras artimañas ideológicas del más rancio origen populista como las manifestaciones públicas de respaldo, los fervores regionalistas o el recurso de peligrosas tácticas neofascistas como el amedrentamiento colectivo y la manipulación de la información.

Se ha recurrido finalmente al más burdo chauvinismo mediante un discurso maniqueo que nos quiere alertar sobre la irremediable amenaza de "la antipatria, el narcotráfico, y el terrorismo" o de las "intromisiones foráneas", recurriendo a procedimientos verdaderamente increíbles cuando el caso de las Funda-

ciones Alemanas, los desmentidos a las denuncias hechas por los distintos organismos que defienden los Derechos Humanos y las últimas cruzadas anticomunistas.

Por su parte los distintos sectores productivos han denotado no sólo cautela frente a los imprevistos giros de la política económica del Gobierno sino que además, han dado un implícito voto de incredulidad a los excesos del Gobierno y a su debilitada autoridad y capacidad de control social.

Pero si la debacle vivida en las intimidades de la Reconstrucción Nacional parece haber marcado el horizonte no sólo de una fractura profunda en la organización de la hegemonía del Estado, sino también de las sucesivas alineaciones de las fuerzas de oposición, estas no están exentas de su propia y particular crisis. Exceptuando al de la Unidad de la Izquierda y al de la Unión Patriótica del Pueblo, los frentes políticos en ciernes y sus partidos matrices viven al interior enconadas pugnas que parecen tener un denominador común: la búsqueda de personajes idóneos, ungidos en olor de multitud, que transfieran a los partidos y tendencias mayor autenticidad al momento

de presentarse frente a un electorado cada vez más ecéptico, a la par que garanticen la suficiente representatividad de las tendencias y su futuro político. En algunos casos los desacuerdos han calado tan hondo que han fraccionado los partidos y enfrentado a quienes les interesa más salvaguardar estos últimos contra los que proponen sacrificarlos en favor de la construcción de una tendencia reformista globalizante. En todo caso resulta claro que la heterogeneidad lograda por la sociedad ecuatoriana rechaza las pretensiones unificadoras y defiende la diversidad de vínculos de hecho que se establecen entre ella y el sistema político actual, más allá de las formas orgánicas, las propocisiones ideológicas y los cálculos programáticos ofertados.

La conflictividad social que había logrado ciertos avances al nivel de los enfrentamientos de bloques de clase, sobre todo en la huelgas nacionales convocadas por el FUT, parece haber cambiado de frente y se ha replegado en los ámbitos más familiares y conocidos de las tensiones locales y los conflictos regionales.

La actividad sísmica del norte

del país pero sobre todo en el Centro Oriente se constituyó en importante marcador de escena para un creciente conflicto social que puso una vez más en duda tanto la capacidad integradora del estado como la aparente debilidad socio-política de la región, coadyuvando para la emergencia de importantes movilizaciones locales e inaugurando nuevos modos de presión y contestación social como la toma del oleoducto y el boicot a la actividad petrolera.

De otro lado, las crisis financieras políticas de los gobiernos seccionales en las provincias costeñas, coadyuvó a la profundización de la ya planteada crítica al excesivo centralismo en el manejo de los poderes locales y a la manipulación política de su patrimonio económico. Con distinto carácter, los paros Provinciales tanto en la Costa como en el austro serrano parecieron abrir intensos espacios de alianza política forzando un desdoblamiento de esfuerzos en el accionar sobre todo de los partidos con pretensiones de ser Partidos de Clase, obligándolos a admitir la importancia de este tipo de conflictividad social, local en su naturaleza y de carácter pluriclasista. La emergencia de estas luchas de

carácter regional, a pesar de su aparente atomización y del "carácter democrático" (no "revolucionario") de sus aspiraciones surtió además efectos colaterales: lograron difuminar la sobrecarga ideológica de los conflictos nacionales entre bloques de clases, permitiendo así la emergencia de actores políticos no vinculados directamente a los partidos y por ende a sus ideologías, sino integrados más bien a estructuras tradicionales de autoridad y de poder, por consecuencia con alto grado de representación y legitimidad social. Este proceso, no sólo que ha otorgado importante rol a estos actores sino que abre las puertas para la puesta en vigencia de una politicidad, con claros tintes ácratas, no ligada ni a los partidos ni al Estado de manera exclusiva. Los modos de ejercicio de esta politicidad pasan más por las socio culturas locales que por los sistemas nacionales de institucionalización del poder: se reaniman viejas lealtades, se actualizan alianzas neoclientelares, prevalecen vínculos entre pueblos y comunidades rurales, los mecanismos de reciprocidad social ocuparán el lugar de los mandos organizados y de las consignas ideológicas. De allí que, las estrategias de difusión electoral lanza-

das por los partidos tengan tan poco impacto; es que se enfrentan con actores y prácticas políticas ya dispuestas y preparadas a sacar ventaja de las ofertas, más en el plano de transacción entre iguales que en las asimétricas negociaciones del voto y la ciudadanía. Es quizá momento de profundizar los contenidos de esta relación y erigir frentes sociales locales aglutinados en torno a mínimos programas de lucha al interior de los cuales podrían caver diversos grados de decisión y participación electoral que neutralicen el juego político del régimen: basar su acción política en una ideología liberal mercantil que oferta los bienes públicos a cambio de apoyos y consensos apresurados en una extemporánea lucha por recuperar legitimidad.

En la coyuntura económica se advierte la profundización de los efectos subsecuentes a las negociaciones últimas emprendidas con el FMI y la banca multinacional. Los continuos compromisos del régimen por llevar a cabo rigurosos ajustes económicos expresados con exactitud por "su plan de austeridad", nos rebelan cada vez el fracazo de toda su política económica. El hecho de haberse

inspirado en los planes aplicados por los países imperialistas para enfrentar los efectos de largo alcance provenientes de la recesión son parte indudable de la banca rota en la que ha caído la política económica de Febrés Cordero. El eje central de las preocupaciones expresadas por el Gobierno sigue siendo la lucha contra la inflación, alimentada según los asesores y ejecutores económicos por un exceso en la demanda debido en gran parte a los "muy altos salarios" de los trabajadores y al "desmesurado" gasto público, particularmente el llamado gasto social. Los servicios públicos, exageradamente subsidiados y de ninguna rentabilidad, cargan responsabilidades de los enormes déficits fiscales que ocasionan, al continuado endeudamiento externo que no deja de manifestar sus elevados costos de servicio, desestabilizando permanentemente la balanza de pagos nacional. A pesar de lo que diga el régimen, el eje central de la "austeridad" sigue siendo la reducción del salario real de los trabajadores. En su composición, la reducción salarial lograda mediante la aplicación de techos en el ascenso de su valor real, ha profundizado más

aún la distancia entre el crecimiento del salario nominal y el costo de los bienes, con lo que, a corto plazo se advierte una mayor disminución del valor de la fuerza de trabajo frente a la plusvalía y por consecuencia, un aumento de la tasa de explotación. Las políticas de reducción de la inflación sólo han tenido un éxito temporal pues de ningún modo están actuando sobre otros componentes para la elevación de los costos, en particular la constante devaluación monetaria y los últimos aumentos de las tasas de interés, bancario, que han sido impulsados simultáneamente como parte de las recientes medidas económicas. En cambio, la pauperización absoluta y relativa de la población continúa en aumento, reduciendo más aún la demanda interna para los sectores con menores recursos adquisitivos y disminuyendo la producción de bienes y servicios. La coyuntura económica actual parece estar marcada por un acontecimiento central: la misma política de austeridad, sus componentes neoliberales, pensados todos ellos para combatir los efectos de la recesión económica se han vuelto ellos mismos rescivos.